



*¿Por qué negar las diferencias entre hombre y mujer?*

Se ha convertido en una costumbre negar cualquier diferencia -biológica o antropológica- entre el hombre y la mujer. Paradójicamente, esto se produce en una cultura donde las personas de “mentalidad abierta”, afirman que ser diferentes implica “riqueza”, “ocasión de encuentro y confrontación”, “oportunidades de intercambio y de crecimiento”.

Entonces, ¿por qué negar las diferencias entre hombre y mujer?

Se teme que reconocer una “diversidad natural” implique afirmar que uno de los dos cuenta más o menos que el otro, o asignar roles “demasiado rígidos” dentro de la sociedad, normalizados, “estereotipados”. Se tiende a afirmar que hombre y mujer son “iguales” en cuanto merecen el mismo respeto.

Cualquiera con sentido común está de acuerdo en que se debe respeto a todas las personas. Sin embargo, es reductivo eliminar las diferencias por miedo a no saber valorarlas.

### **La diversidad no implica discriminación**

**Marta Brancatisano**, profesora de Antropología Dual en la Facultad de Comunicación de la Universidad Pontificia de la Santa Cruz, subraya en sus cursos y libros que la diversidad entre hombre y mujer no implica una diferencia en términos de “dignidad”: ambos seres humanos tienen la misma dignidad inviolable, la misma inteligencia “humana”, la misma vocación al amor, al don de sí.

La diversidad, explica en el libro *Hombre y mujer. Consideraciones de antropología dual* (Edusc, 2015, 18 euros) subsiste a través de una “posición existencial” diferente, debida al hecho -evidente sin necesidad de demostraciones-, de que “el hombre lleva la vida fuera de sí”, mientras “la mujer la acoge dentro”.

Son “estructuralmente” distintos: esto implica un enfoque diferente sobre la realidad, una mirada diversa hacia las cosas del mundo, hacia sí mismos y el otro (aunque sin duda, la naturaleza está claramente condicionada por el ambiente, por el contexto en que se vive).

Admitir las diferencias no significa asignar unos roles de modo “rígido”: el hombre es ingeniero, la mujer cocina (existen buenos chef y mujeres ingenieras). No se trata de tener más o menos cualidades, únicamente de expresarlas, mostrarlas, vivirlas de modo “masculino” o “femenino”.

### **¿Por qué reconocer que hombre y mujer tienen dos planteamientos distintos?**

Alguien podría pensar que, incluso admitiendo las diferencias, no es importante reconocer cuáles son. Pues bien, una respuesta la da **John Gray**, autor del clásico [Los hombres son de Marte, las mujeres de Venus](#).

Para el ensayista estadounidense se trata de un punto de articulación fundamental para que ambos puedan armonizarse, conocerse más a fondo, en vez de hacerse la guerra a fuerza de incomprendimientos.

Reconocer las diferencias entre hombres y mujeres (¡sobre todo en el modo de comunicar!) no significa etiquetar, discriminar, quitar algo a la emancipación de uno o del otro sexo, sino favorecer una mayor comprensión y cohesión entre los dos sexos.

### **Reconocer la diversidad ayuda a la relación**

Gray afirma: “*Los hombres y las mujeres no sólo se comunican de manera diferente sino que piensan, sienten, perciben, reaccionan, responden,*

*aman, necesitan y valoran de manera totalmente diferente. Casi parecen proceder de planetas distintos, con idiomas distintos y necesidades también diferentes. Esta mayor comprensión de nuestras diferencias ayuda a solucionar en gran medida la frustración que origina el trato con el sexo opuesto y el esfuerzo por comprenderlo. Las incomprensiones pueden disiparse o evitarse fácilmente. Las expectativas incorrectas se corrigen en seguida. Recordarás que tu pareja es tan distinta de ti como si procediera de otro planeta y podrás entonces relajarte y cooperar con esas diferencias en lugar de resistirte a ellas o de intentar cambiarlas”.*

Pretender ser “iguales”, pretender que el otro se comporte como nosotros, es causa de grandes sufrimientos. El autor ofrece algunos consejos para acercarse al mundo del otro sexo.

### **Algunas diferencias**

En los distintos capítulos, el autor del libro describe **las principales diferencias que encuentra**: por ejemplo, hombre y mujer se disgustan por motivos diversos, tienen prioridades diferentes, hablan y dejan de hablar por motivos distintos. Si los hombres “ofrecen soluciones y descalifican sentimientos”, las mujeres “ofrecen consejos no solicitados”. Mientras los marcianos (los hombres) tienden a apartarse y reflexionar en silencio acerca de sus preocupaciones, las venusianas (las mujeres) sienten la necesidad instintiva de hablar acerca de sus problemas. La mujer tiende a “hablar inmediatamente” de lo que la frustra, de los problemas. El hombre necesita calmarse, reflexionar más bien a solas.

Leyendo el texto de Gray, se saca la idea de que hace falta una especie de **diccionario, que traduzca simultáneamente los distintos comportamientos, las diversas necesidades, los diferentes modos de afrontar la vida** -y en concreto, las relaciones- del hombre y de la mujer.

Habla de “relación de pareja”, pero son muchos los contextos en que hombres y mujeres deben dialogar y colaborar.

Todos, a nuestro juicio, tendrían que conseguir un buen diccionario que traduzca del marciano al venusiano: quizá nunca lograremos tener una lengua “nativa” (siempre seremos marcianos o venusianas), pero al menos tendremos los términos y los conocimientos de gramática suficientes para entrar en contacto con el otro.

¿El primer paso para empezar a “estudiar” la lengua del otro? Decirlo sin miedo: somos similares, ¡pero también **maravillosamente diferentes!**

**Similares y... maravillosamente diferentes: si hombres y mujeres hablan dos idiomas 'd**

Publicado: Jueves, 01 Octubre 2020 01:57

Escrito por Cecilia Galatolo

---

**Cecilia Galatolo, en [familyandmedia.eu](http://familyandmedia.eu).**